

¿Cómo surgieron los artísticos murales en Mendoza? ¿Quiénes los hicieron en sus diferentes épocas? ¿Qué representan? ¿Cuáles fueron las técnicas empleadas, desde aquellos tradicionales frescos de antaño, hasta los modernos confeccionados en cemento, metales, piedras, maderas, sílices, mosaicos, vidrios...

Las respuestas se diluyen en el tiempo. Mientras más retrocedemos en la historia de los murales, menos concretas son. Hay quienes opinan que los más antiguos están en el colegio Don Bosco, ubicado en Rodeo del Medio; otros manifiestan que son los de la Madre Margarita en la capilla del colegio Compañía de María; y algunos sostienen que son los de la parroquia del Inmaculado

ca se originó con los que realizó Dell' Aqua en todos los edificios de Correos y Telecomunicaciones del país, durante el primer gobierno de Juan Domingo Perón. Los mismos tuvieron el carácter de historialistas y seguramente sus diseños tienen que haberse confeccionado antes del '43. Son generalmente clásicos y más que ornamentales, informativos.

Luego se vino la visita de Juan Carlos Castagnino, desde Buenos Aires, haciéndose en la oportunidad un mural en la Clínica Godoy Cruz, de esta ciudad, y dejando un provechoso aprendizaje a quienes se especializaban en la materia en nuestra provincia.

Uno de los vanguardistas más notables de Mendoza,

creatividad de José Bermúdez.

Casualmente los tres unieron sus incuestionables virtudes pictóricas y comenzaron a plasmar notables obras. Una de ellas está en el hall principal de la Casa de Gobierno de Mendoza, para cuya concreción debieron previamente ganar un concurso.

También son testigos de aquel quehacer las murallas de la Galería Tonsa: las de un edificio particular en calles Patricia Mendocinas; las de una agencia de automotores en plena Avenida San Martín; las de la Casa del Maestro y el Colegio Universitario Central, por citar algunos murales.

Después, la crisis en la construcción transformó en parte los elementos de

mentados en tuercas de hierro y en vidrios multicolores estratégicamente cortados.

Hay infinidad de ellos diseminados por toda la provincia, por lo que se pueden cometer omisiones. Están los murales de Manuel Gil en un instituto radiológico, simples y hermosos.

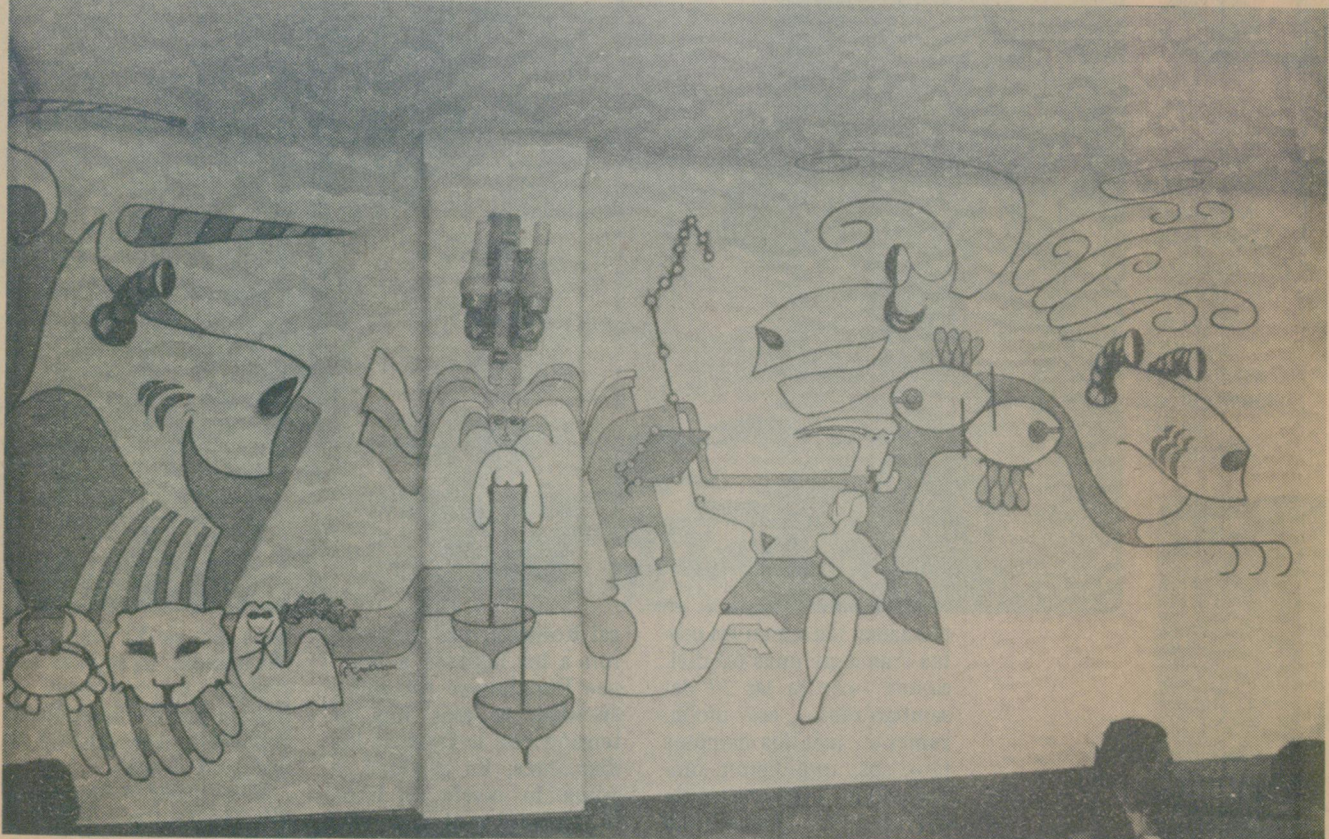
El pincel, el martillo y la generosa Mendoza

Hay muchos, pues Mendoza tuvo y tiene la característica de ofrecerse generosamente para estos artistas del pincel y del martillo, con su claro sentido de la ornamentación y con la valiosa colaboración de arquitectos como Lanatti, Andía o Duek. Ahora sólo falta hacer



Uno de los principales murales ubicados en el edificio de la empresa estatal Correos y Telecomunicaciones, que se realizaron en casi todo el país.

Nuestra ciudad y sus murales



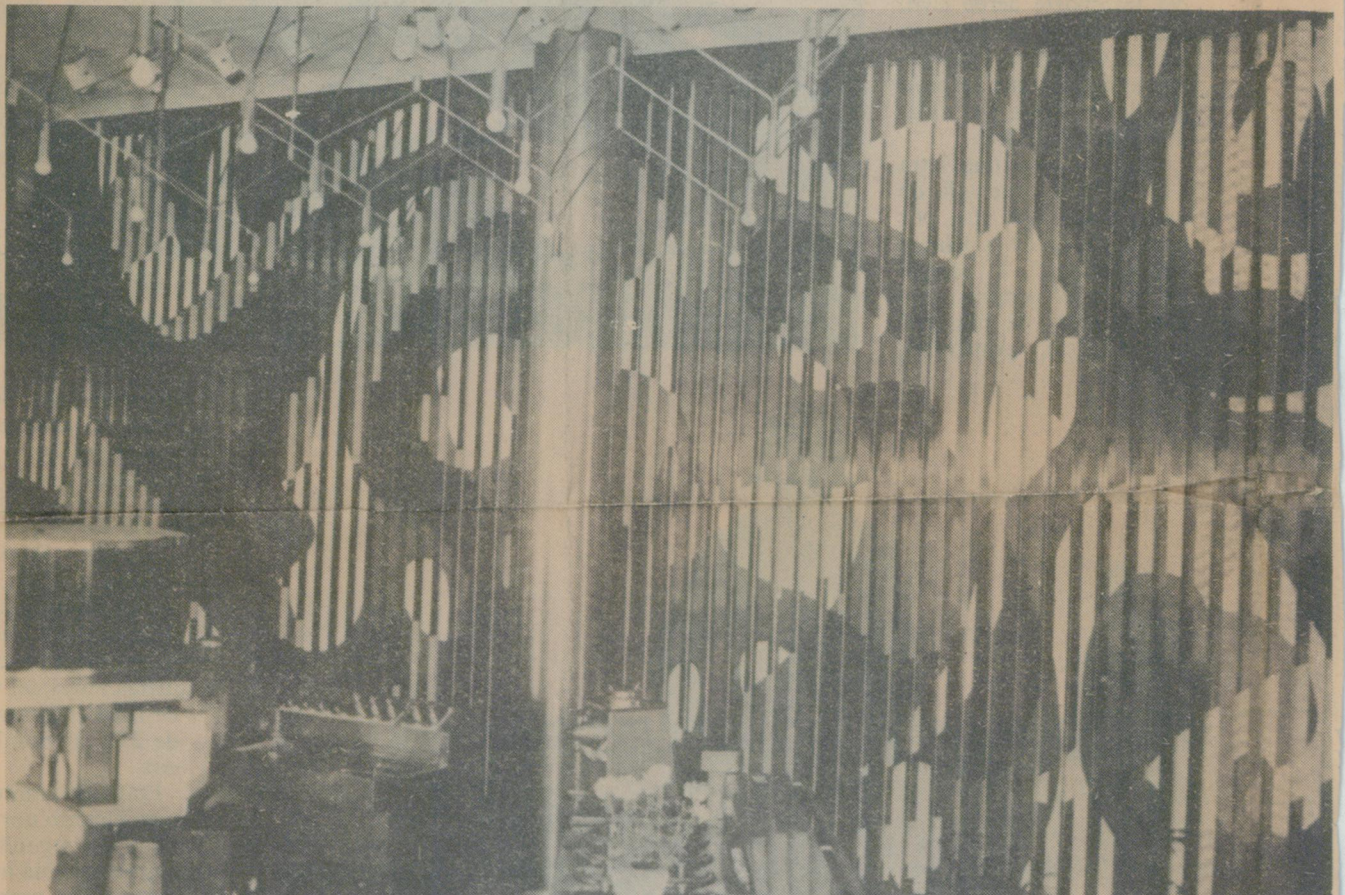
Parte del ilustrado mural situado en la confitería Bomarzo de esta ciudad, realizado por Ricardo Embrióni, simplemente el "Gringo" en el medio artístico.

Corazón de María. Es difícil escoger una respuesta categórica, y concluyente; pero la mayoría concuerda en que surgieron en las iglesias, con los clásicos y tradicionales frescos. Tuvimos oportunidad de ver los de la Madre Margarita Toro Aguirre. Allí, en la capilla de la Compañía de María, admiramos diez gigantescos óleos incrustados en las

fue indudablemente Julio Suárez Marzal, aplicando otras técnicas y sugiriendo la confección de murales transportables. Así surgieron los nombres de Mario Vicente, Luis Juan Quesada, José Bermúdez, Luis Basilio Rosas, Carlos Moujan, Roberto Azzoni, Jorge A. Gnecco y Enrique Sobich, entre otros, que alternaron sus trabajos en tela con algunos murales que aún

trabajo y la asiduidad con que se hacían. Entonces surgió Luis Quesada con un espléndido trabajo mural en la Galería San Marcos, Ricardo "Gringo" Embrióni con una magnífica ilustración en la confitería Bomarzo; la señorita Agüero Blanch, en el Instituto Nacional de Vitivinicultura, y Eduardo González con varias inquietudes en el taller de pintura de la Facultad de Artes. En los últimos años la arquitectura moderna exige otras técnicas, Quesada trabajó entonces con el ce-

renacer aquella ley del '40, para poder concretar en otros murales la experiencia y capacidad de hombres como Vicente, Quesada, Bermúdez, Embrióni o el joven Eduardo González, por citar algunos muralistas. Pero no vamos a finalizar la nota sin antes recordar esos dos inmensos murales ubicados en el hall principal de la Facultad de Medicina, hechos en chapas de hierro batido por el maestro José Bermúdez. Uno se denomina "Estructura y sol" y el otro



Lo realizado por el profesor Luis Juan Quesada en la heladería Soppelsa de Avenida San Martín Sur, en Godoy Cruz, es realmente impactante por sus formas y el material empleado.

esos que no se hacen en la forma habitual, basados en circunstancias pasajeras y alimentados con la inquietud de jóvenes artistas, transmitiendo ideas políticas o simplemente exhibiendo nuestras viñas y

montañas al turista. Pero esos, los circunstanciales que alguna vez le dieron color a nuestras avenidas principales, tal vez ya se los llevó el viento las lluvias, pero también sirvieron e ilustraron.



Los óleos de la Madre Margarita expresaban sencillez, una notable naturalidad y una excelente combinación de colores. La capilla de la Compañía de María guarda esas obras de hace cincuenta años atrás.

paredes, todos con la firma de la Madre Margarita y una fecha: el año 1934. La Madre Margarita los confeccionó en tan solo 10 meses de aquel año. Tenía una rapidez especial para hacerlos, con una notable sencillez y naturalidad, y una excelente combinación de colores en telas de aproximadamente 15 metros cuadrados. A ella le gustaba más la música, pero tuvo como maestro a un pintor de apellido Prieto que la impulsó a realizar trabajos en pintura.

perduran con su imponente belleza en diversos edificios del medio. Se montaron talleres: se intercambiaron ideas y métodos; se crearon nuevos sistemas en la búsqueda de técnicas experimentales que finalmente brindaron excelentes resultados. Mario Vicente fue —y es— uno de los grandes innovadores de la época en que surgieron los murales, junto a la capacidad de Luis Juan Quesada y a la

mento en la Municipalidad de Guaymallén y con madera cortada; con metales en una casa de departamentos situada sobre Boulogne Sur Mer, en otro ubicado en calle San Lorenzo al 719; y con más de mil metros de tubos de aluminio cortados y pegados, en la heladería Soppelsa, de Avenida San Martín Sur, de Godoy Cruz. Los trabajos y los artistas son innumerables. Existen otros murales funda-

"Estructura y luna". Dos murales para los cuales Bermúdez estuvo cerca de seis meses a fin de darle forma y tonalidades; martillando con las puntas precisas la chapa colocada sobre la mesa de trabajo, y entre ambas los panes de masa compuesta por alquitrán, resina y yeso, más la colaboración de Ricardo Marino en el armado general. Como mencionó Vicente hace algunos años, un tra-

bajo de decoración mural debe ser un hecho estético que se integre a la arquitectura; o como dijo antes Orozco, es un arte aplicado a la arquitectura regido por leyes propias (las del artista). Finalmente, y para tratar de subsanar en parte las muchas erróneas omisiones que hemos cometido, citaremos los murales de la clínica de los doctores Sejanovich, los del Círculo de Periodistas de Mendoza, el de la Escuela Cicchitti con sus Islas Malvinas, los de la Plaza España, tantas veces mutilados y tantas veces refaccionados con sus artísticas

mayólicas. ¿Nos olvidamos de algunos? Tal vez sí. Quizás

La muerte de la Madre Margarita dejó inconcluso este gigantesco óleo, que se conserva entre los restantes que hizo en el colegio Compañía de María, allá por 1946



Una de las principales obras de la Madre Margarita Toro Aguirre, confeccionada juntamente a otras nueve de gran tamaño en sólo 10 meses de arduo trabajo.

La Madre Margarita falleció en Guleguaychú el 16 de enero de 1946, a la edad de 69 años, y dejó una pieza inconclusa que también está en la mencionada Compañía de María. También concretó un inmenso mural en Chile, durante su permanencia en ese país, que se encuentra en un edificio ubicado en avenida Providencia al 137 de Santiago. Como autodidacta trabajó mucho, estudiando y brindando sus conocimientos. En 1940, se sancionó una ley dictando obligatoriedad en la decoración de murales en los edificios públicos, pero el número de especialistas en aquella época no era el suficiente como para encarar esos trabajos en masa, y la ley, lentamente, pasó al olvido. El verdadero auge de los murales en nuestra provin-